

ADAPTACIÓN TEATRAL DE UNA NOVELA DE PÉREZ GALDÓS, “EL AMIGO MANSO”

POR SEBASTIÁN DE LA NUEZ

Creemos que todavía no se ha estudiado con la extensión y la profundidad que se merece el proceso de refundición y dramatización de las novelas galdosianas, aunque existe algún valioso ensayo, como el de Manuel Alvar “Novela y teatro de Galdós” (1, y creemos que no lo será hasta que no se examinen los manuscritos de esas transformaciones novelescas en teatro, como los que existen en el Archivo de la Casa-museo de Las Palmas o se conozcan todas las cartas donde don Benito habla de estos problemas y de los intentos de adaptación de sus novelas por otros escritores y dramaturgos amigos.

Nosotros, precisamente, queremos aportar, en esta breve comunicación, algunos datos de una adaptación teatral de Galdós, hoy olvidada, y realizada no por el mismo, sino la compuesta por un escritor amigo, Francisco Acebal, de la novela **El amigo Manso**.

Por los datos que conocemos, Galdós pensó convertir en dramas o comedias musicales muchas de sus novelas, pero siempre que trataba de realizar esas refundiciones —sobre todo si no habían sido concebidas previamente en forma dialogada, como en el caso de **Realidad**, **La loca de la casa**, etc.— sentía una real incapacidad para llevar a buen fin esas adaptaciones. Así, como es sabido, realizó trabajosamente las adaptaciones de los Episodios **Gerona** (1893) y **Zaragoza** (1908), esta última con música de Chapí, cuyo proceso puede seguirse por las cartas de Carlos Fernández Shaw y Lapuerta, aún inéditas (2. Sabemos también que Galdós intentó la escenificación de otros episodios como **Un voluntario realista**, **La corte de Carlos IV**, **La batalla de los Arapiles**, pero sin ningún resultado positivo.

Sin embargo, las novelas más importantes que soñó ver representadas fueron **Marianela** (1878) y **El amigo Manso** (1882). El proceso de adaptación al teatro de la primera lo hemos seguido a través de las cartas de Valle Inclán, de los hermanos Álvarez Quintero y de Malats publicadas por nosotros (3, y que completaremos todavía en el estudio y epis-

tolario que preparamos sobre autores y actores teatrales que se relacionaron con don Benito.

Pero la que no hemos visto citada en ningún ensayo o estudio galdosiano —que nosotros sepamos— es esta adaptación de **El amigo Manso** llevada a cabo por Francisco Acebal en 1917, es decir, el año siguiente a la adaptación de **Marianela** realizada por los hermanos Alvarez Quintero y estrenada por Margarita Xirgú el 16 de octubre de 1916. Precisamente la única noticia moderna impresa —a parte de la cita de Hurtado y González Palencia, que dice en el apartado dedicado a Galdós: "**El amigo Manso** (1882), sobre el problema de la educación (arreglada para el teatro por Francisco Acebal)" (4, es la de Antonina Rodrigo, quien, en una extensa y documentada biografía de la gran actriz catalana, nos dice que, en sus actuaciones en Barcelona en el año 1918, realiza en homenaje del gran novelista "una semana de teatro galdosiano, en el curso de la cual se estrenó la adaptación de su novela **El amigo Manso**, que llevó a cabo con gran acierto, Francisco Acebal" (5. En esa semana galdosiana, que fue la primera de mayo de ese año, volvió a representarse **Marianela** y el último drama compuesto por Galdós **Santa Juana de Castilla**, a cuyo estreno acudió expresamente el autor desde Madrid.

Sin embargo **El amigo Manso** de Acebal había sido ya estrenado anteriormente en aquella ciudad, en el teatro Odeón, el 20 de noviembre de 1917, por otra compañía dramática en la que participaban autores menos conocidos, como Celia Ortiz, Carmen Díaz, Ricardo Puga y otros, según reza al frente de la edición de esta adaptación teatral en la colección de **Los Contemporáneos** (6).

De otra representación de **El Amigo Manso**, posterior a ésta, tenemos noticias por una carta inédita de Acebal, la única que se conserva en el Archivo de Galdós, y que reproducimos a continuación por estar dedicada al tema que nos ocupa:

Le Figar
GIJÓN

Creo que emprenderé el arreglo
de **Miscricordia**.

20-Agosto-1918.

Mi queridísimo D. Benito: Aquí hemos tenido a Margarita que estrenó en este pueblo **El Amigo Manso**, y gustó mucho. Ha estrenado también con mucho éxito **Santa Juana de Castilla**.

Hoy se ha ido a Avilés y de allí a Santander.

Por ella he sabido que Vd. sigue en ese Madrid y estoy muy inquieto por saber el motivo que le retiene sin ir a su casa de Santander como todos los años. Temo si puede ser motivo de salud y por ese deo de que me ponga Paco unas líneas diciéndome lo que ocurre par estar todavía ahí.

Margarita y el Marqués me han hablado de lo mucho que desearían que fuese Vd. a Santander para hacer allí el repertorio de Vd. Naturalmente que están dispuestos a hacerlo en las mismas

condiciones que otras veces lo hicieron. Yo creo que sería muy conveniente que Vd. pudiera ir. Dígame Vd. lo antes posible lo que determine de esto para arreglarlo yo mismo con Margarita.

Espero con impaciencia su carta para saber lo que ocurre.

Mis recuerdos a Paco.

Un gran abrazo de su fiel

Acebal

Creo que para los familiarizados con la vida y la obra de Galdós no hace falta indicar que Paco es uno de los servidores que lo mismo servía de lazarillo o de escribiente al novelista y que el citado Marqués de Premio Real es el apoderado de la compañía de Margarita Xirgú. Nótese como la representación de **El Amigo Manso**, igual que en Barcelona, iba con el repertorio galdosiano, y obsérvese la atenta preocupación de Acebal porque a estas alturas del cálido agosto del año 18 aún don Benito no había marchado a Santander. Pero, en estas fechas de la vida del escritor, es fácil suponer que su salud ya no le permitía desplazarse con el entusiasmo y la diligencia de los viejos tiempos a su amada residencia santanderina de San Quintín.

Creemos, sin embargo, necesario indicar algo de la personalidad y la obra del adaptador de la antigua novela galdosiana, Francisco Acebal, ya que nada se dice de él en los clásicos Manuales de Literatura Española, ni en los estudios sobre Novela o Teatro contemporáneos en España, como el de Nora o el de Torrente Ballester.

Sin embargo —en su tiempo— el erudito Andrés González Blanco le dedica, en su **Historia de la novela en España desde el romanticismo a nuestros días** (7, cuando aún no había adaptado la novela de Galdós al teatro, abundantes y largos párrafos de tono encomiástico y subjetivo. Es curiosa la opinión que tiene de él como estilista, lírico y novelista de las cosas pequeñas y vulgares, captador de las vidas femeninas humildes, de gran fuerza dramática, expresado todo por una especie de naturalismo sublimado o de un idealismo realista. Así, por ejemplo, refiriéndose a una de sus primeras novelas **Aires del mar** dice que tiene "la poesía de los hogares humildes, donde se elaboran dramas oscuros, los secretos de las almas enmohecidas en los estudios, los íntimos repliegues de los espíritus femeniles nacidos a la vida sentimental en las viejas ciudades que nadie visita". Señala además que esta es la "primera novela de las vidas humildes que en España se ha escrito. En ella se estudia con tal intensidad lo mismo el medio ambiente que los personajes (...) que el alma más imaginativa, la inteligencia más desnuda de potencia fantástica, se representa, sin necesidad de auxilio de la pintura, un mundo con los datos que le proporciona el novelista". Pero todo ello podría decirse de la obra anterior galdosiana a partir de **Nazarín** (1895), **Halma** (1895) y **Misericordia** (1897). Por otra parte González Blanco afirma que es en aquel momento "el más original de los novelistas españoles, sino por la **manera de hacer**, si por la **manera de ver** los personajes que saca a escena, por el ambiente que los rodea, por la psicología de que hace alarde y que ha merecido tener ya aventajados

y prestigiosos seguidores y secuaces (...), como ese segundo gran novelista de las nuevas generaciones que se llama Mauricio López Roberts”.

También Federico Sáinz de Robles le dedica un artículo en su Diccionario de la Literatura (8. Por él sabemos que Acebal nace en 1866 en Gijón y muere en 1933, que se licenció en leyes en Madrid, donde fue periodista, novelista y dramaturgo, colaborador de numerosos diarios y revistas de España y América. Sabemos que en 1900 obtuvo un premio literario en un concurso organizado por la revista “Blanco y Negro” por la obra citada **Aires del mar**, donde formaban tribunal Echegaray, Galdós, y Ortega y Munilla. Fue también fundador y director de la revista “La Lectura”, en 1902, una de las más prestigiosas de la época. Entre sus novelas y narraciones se encuentran “**Los de mi rincón**” (1902), “**Huellas de alma**” (1901), **Dolorosa** (1904) **Frente a frente** (1905) etc., y entre sus dramas tenemos **Nunca** (1905), **Los antepasados**, **Misericordia**, **Ráfagas de Pasión** y alguna más como la citada por P. Caballero, **Danzas del Amor**, de la que dice es “muy estimable desde el punto de vista meramente literario” (9. Pienso Sáinz de Robles que Acebal es “ante todo, un escritor de exquisita sensibilidad y de fino estilo, muy rico en imágenes delicadas”, y le señala, dramaturgo de influencias galdosianas y benaventinas, pero no aclara si esa obra que cita **Misericordia**, es refundición de la novela galdosiana del mismo título, como parece sospecharse por la nota de la carta más arriba copiada, extremo que aún no hemos podido comprobar. De confirmarse tendríamos otro eslabón más en las adaptaciones dramáticas de las novelas de Galdós no estudiadas.

Una prueba de la vinculación de Francisco Acebal a Pérez Galdós como admirador amigo y asiduo lector, son las palabras que le dedicó en la efímera revista “**La República de las Letras**” en el número homenaje a Galdós, donde colaboraron las más prestigiosas y famosas firmas del movimiento literario del momento como Menéndez Pelayo, la Pardo Bazán, Azorín, Unamuno, Antonio Machado, E. D’Ors etc., junto a otras de críticos, escritores y periodistas no tan cotizadas. Por ser poco conocida esta Revista, vamos a reproducir algunos párrafos de las cuartillas de Acebal, que llevaban el título de “La piedad de Galdós”. En ellas recuerda, en primer lugar, la equivalencia de la obra de nuestro novelista con la de Balzac, lamentándose de que “de éste hay ya estudiados muchos aspectos; de Galdós pocos, muy pocos. Casi está virgen el filón de Galdós. Con ello incitaba, todavía en vida del escritor, a los críticos e investigadores jóvenes a estudiar la inmensa obra galdosiana, diciéndole, además, entre otras cosas:

“Juventud: si alguna vez te mueves a honrar en forma tan literaria a tu maestro literario, no te olvides de la piedad galdosiana. Ella podría ser un bello capítulo de emoción, de sentimiento efusivo, de cordialidad, en el libro que tejiesses. ¡La piedad galdosiana!... ¿Quién no ha sentido en sus páginas compasivas, amorosas, buenas, serenamente buenas para todos los infortunios, para todas las desgracias, para todas las debilidades?... ¡La piedad galdosiana! ¿Quién no ha sentido en sus páginas esa intensa atracción, esa humana simpatía por todo lo que sufre lacra del espíritu o de la carne, tortura del cuerpo o del alma?... ¡La piedad galdosiana!...

¿Quién no ha sentido en sus páginas la ternura por los niños, la compasión por los viejos, la callada lástima por los que padecen? Piedad, piedad de un gran corazón iluminado por la llama de una gran inteligencia; piedad para todo dolor, para toda injusticia que vegetan en el fangal del vicio o las que se nutren en los estercoleros de las torpes pasiones. Piedad para todos, así para el mendigo hidalgo, como para el gran lacayuno, así para el héroe asesino como para la humilde hija burguesa que sufre el áspero sufrimiento madrileño: la trágica cursilería." (p. 3)

Si estas palabras pueden referirse en general a todas y cada una de las novelas de la serie contemporánea, pueden también concentrarse en las dos figuras que más atrajeron a Acebal de la obra galdosiana: el piadoso y manso don Máximo de su apellido, y la Benina misericordiosa y por lo tanto piadosa en el sentido de la virtud de la "pietas" antigua y religiosa como abnegación y compasión por los semejantes.

Junto a la carta de Acebal, antes transcrita, hemos tenido la suerte de encontrar unas cuartillas inéditas del propio Galdós, escritas por él, o por alguno de sus escribientes, para ser leídas el día del estreno de **El amigo Manso** y que copiamos a continuación: dejando las palabras o frases tachadas entre paréntesis:

"Una comedia adaptada de una novela cuyo protagonista comienza diciendo: **Yo no existo** tiene la dificultad suprema de encarnar (con vida visible) una figura literaria que es solo (una vaguedad psicológica) abstracción, ensueño, sombra. Y aún esta sombra se asemeja mucho más a los santos del cielo que a los hombres que andan por este valle de lágrimas.

"Máximo Manso como todos los humildes héroes del sacrificio es un ser callado, solitario. Su vida escénica tenía que depender tanto como de él mismo de los seres, buenos o malos, que le rodean. Sale, destaca y resalta esta sombra de hombre por las amargas realidades que le circundan. Su misión no es hablar como hablan los personajes de las comedias; su misión es callar, hacer el bien y resignarse.

"Por eso Acebal termina la adaptación sintetizando al **Amigo Manso** en el hombre bueno y santo que vuelve a su soledad, vuelve a sus libros llevando consigo como (suprema) dulzura de la vida (el amor del sacrificio.) no el sacrificio de un amor sino el amor de un sacrificio.

Sólo quiero y debo añadir que Acebal (mi entrañable amigo) hizo esta adaptación por mi ruego por (mi) el deseo (de toda) intenso que sentí (toda mi vida) muchas veces de ver esta figura, esta sombra del **amigo Manso**, viviendo la difícil vida de la escena. Un gran deseo que (veo realizado) al fin he conseguido ver realizado.

Por estas palabras —si son sinceras y no hay motivo para dudarlo— vemos en primer lugar que la adaptación se llevó a cabo porque Galdós había soñado en ello "toda mi vida", como dice en una de las frases tachadas, hiperbólica, pero muy significativa. En segundo lugar vemos que

Galdós había pensado en las posibilidades dramáticas de su novela, pues conocía, de antemano, las dificultades de la adaptación sobre todo por la confesada falta de existencia del personaje principal, que era sólo una "abstracción, ensueño, sombra". Pero ¿no habría pensado que está aquí la posibilidad de hacerse o de crearse a sí mismo un personaje independiente y verdadero tan real como los demás? Ricardo Gullón, que ha escrito tantas cosas certeras sobre **El amigo Manso**, observa que "Galdós no dice palabra sobre él, se la cede y desde la primera línea le deja desenvolverse en libertad, sin trabas ni encasillados, en el mundo creado por su propio discurso (11).

Esta posibilidad de crear un personaje desde un nuevo punto de vista, independientemente del autor, un verdadero personaje, cuya esencia es la ficción misma, es la que desarrollaron más tarde Unamuno y Pirandello en la novela y en el teatro. El mismo Gullón establece un paralelo entre Máximo Manso y Augusto Pérez, como personajes nivolescos, como sombras de sombras, como seres de ficción literaria. Nosotros mismos hemos estudiado el proceso que va desde la ficción histórico-literaria de un personaje de Unamuno, Tulio Montalbán o Julio Macedo (1920) en narración hasta su adaptación al teatro por su autor bajo el título de **Sombras de Sueño** (1930) (12. Precisamente entre una y otra versión media la adaptación de **El amigo Manso** novela a drama, por lo que no se descarta que Unamuno volviera con ello a meditar sobre las posibilidades dramáticas de la ficción que se debate con su propia sombra, con su no existencia, aunque no sea esta la idea motivadora que anima al refundidor de Galdós.

En la obra galdosiana de **Amigo Manso**, por sus ideales pedagógicos y filosóficos, cercanos al krausismo, "tanto por el tono de irónica ternura con que está creado Máximo Manso no deja lugar a dudas respecto al sentimiento entrañable y melancólico con que se pinta su fracaso, como advertencia sin acritud a los educadores de una cofradía a la que Galdós se sentía vinculado" como dice Gullón (13. Y ese sentimiento de impotencia para realizar los ideales en la tierra y en la sociedad actual está implícito en las propias palabras de Galdós cuando dice, en las líneas leídas más arriba, que su héroe es "una sombra que se asemeja mucho más a los santos del cielo". No en vano el autor le apellidó "Manso", recordando, sin duda el sermón evangélico, donde se llama bienaventurados a los "mansos y humildes porque de ellos será la tierra", pero no tomada al pie de la letra, sino según la exégesis católica, que lo interpreta como "tierra prometida", o sea el cielo...

Pero don Benito, que había meditado, como hemos indicado, en las posibilidades dramáticas de su creación, tan cercana a él mismo y más cuando parecía que la propia realidad de su familia le daba una réplica del personaje en su sobrino don José Hurtado de Mendoza (quien como sabemos por carta dirigida a don Antonio Maura, fecha del 26 de agosto de 1907 (14 se queja al político del atropello que querían realizar con aquel, catedrático de la Escuela de Ingenieros en Madrid, donde llevaba más de veinte años desempeñando su puesto, y que ahora iba a ser desplazado de ella por las influencias de sus propios exdiscípulos) acaso comprendió, como dice en dichas cuartillas, que "su vida escénica tenía

que depender tanto como de él mismo de los seres buenos o malos, que le rodean". Su drama consiste que a él sólo le toca ser el hombre bueno, el que vive conforme a una ética severa, o a un ideal cerrado por el que se sacrifica, muchas veces, inútilmente como Cristo o Don Quijote, y donde se encuentran todas las escalas, desde lo sublime a lo ridículo. El amigo Manso, pues, está en la trayectoria de los grandes personajes más próximos a la ideología del propio Galdós, desde Pepe Rey y León Roch hasta Nazarin y Benina, añadiéndose el caricaturesco don Pío Coronado, personaje secundario de "El Abuelo", también preceptor y profesor como Máximo Manso, quien decía: "¡Qué malo es ser bueno!"

Así este Amigo Manso es como una sombra que pasa haciendo el bien a todos los que le rodean, para volver a la región de las sombras, al limbo literario, de donde salió, después de haberse hecho realidad en el autor-narrador como ha visto Gullón. Por eso Francisco Acebal, sin el genio de Unamuno y dentro de la técnica realista-idealista de Galdós, parte de ese personaje "bueno y santo", que "vuelve a su soledad, a sus libros", "llevando —como dice Galdós— como dulzura de la vida no el sacrificio de un amor sino el amor de un sacrificio", que es una posibilidad dramática más de la gran novela galdosiana.

Universidad de La Laguna.

- 1) Vid. "Prohemio", I, 2, septiembre 1970.
- 2) Existentes en el Archivo de Galdós y preparadas por nosotros para su publicación.
- 3) Vid. S. de la Nuez y J. Schraibman, "Cartas del archivo de Galdós" Ed. Taurus, M. 1967, y Homenaje a E. Serra, Universidad de La Laguna 1973.
- 4) Vid. Historia de la Literatura Española, M. 1949, p. 890.
- 5) Vid. Margarita Xigú y su teatro, Ed. Planeta, B. 1974, p. 119.
- 6) Correspondiente a los núms. 854 y 855 de junio de 1925.
- 7) Ed. Sáenz de Jubera, Hermanos, M. 1909 pp. 804-829.
- 8) Vid. Ed. Aguilar, t. II, M. 1953, p. 18.
- 9) Vid. "Diez años de crítica teatral (1907-1916), Ed. Apostolado de la prensa, M.a. 1918.
- 10) Vide número 15, correspondiente al 22 de julio de 1909.
- 11) Vide "Galdós, novelista moderno", Taurus Eds. M. 1960, p. 68.
- 12) Vide S. de la Nuez, Novela y drama de Tulio Montalbán, Rev. de "Occidente", vol. LXVIII, Lisboa, a. 1965.
- 13) Vide "Técnicas de Galdós", Taurus Eds. M. 1970, p. 93.
- 14) Vide Marcos Guimerá, "Maura y Galdós", Ed. Cabildo Insular, Las Palmas, 1966, p. 48.